

EL MUSEO: UN ESPACIO DISPONIBLE PARA LA EDUCACION MUTUA.

Autores:

**Prof. Coral Delgado - Universidad Simón Bolívar
y Universidad Metropolitana
Por Intermedio del Profesor: Prof. Luigi Frassato.**

El objetivo principal del sistema escolar ha sido, hasta el presente, la transmisión de conocimientos: el que sabe (el profesor) trata de llenar la cabeza del que no sabe (el alumno). Salvo raras excepciones, no se ha desarrollado o se ha desarrollado poco el diálogo y la cooperación, La escuela enseña; da pocos medios para que el niño asuma su propia educación, en un espíritu cooperativo.

El museo ha seguido la misma vía; se ha contentado con mostrar (enseñar) objetos. En general, el museo no ha tratado de provocar una relación dinámica para intercambiar y compartir con la colectividad que vive a su alrededor. Tampoco ha tratado de incitar a ésta a conocerse, reconocerse y asumir de manera cooperativa su propio desarrollo.

Instituciones que refuerzan el statu-quo.

Para mucha gente, el museo es considerado un establecimiento que se visita para contemplar objetos de valor (estéticos, históricos, arqueológicos, etc) pero a donde la mayoría no va jamás. La no frecuentación del museo es debida, en parte, a su origen clasista y a su analogía con el sistema escolar.

El museo ha evolucionado lentamente en relación a sus opciones y a sus objetivos. A finales del siglo XVIII, época en la cual aparece el museo tal como lo conocemos hoy en día, su objetivo era coleccionar y conservar objetos antiguos y de valor. Poco a poco, a partir de finales del siglo pasado, el museo asumió como funciones principales no sólo coleccionar y conservar objetos, sino también clasificarlos, estudiarlos, exponerlos y hacerlos conocer.

la museología tradicional es una práctica anacrónica que estuvo consagrada a un campo cultural definido en relación a un pasado que no podía ser discutido. Hoy, el museo continúa siendo en regla general, una institución dedicada a la conservación de objetos ubicados fuera de su contexto. Y seleccionados por los representantes de una clase social hegemónica que tiene la idea de una cultura única y universal.

Los objetos presentados en los museos de arte han sido seleccionados, casi siempre, por los representantes de ciertas minorías socio-económicamente privilegiadas (aristocracia o alta burguesía), según sus propios criterios estéticos, históricos, culturales y sociales. Esta situación ha marcado, profundamente, al conjunto de la sociedad reforzando de manera permanente la autoestima de los sectores hegemónicos y reforzando paralelamente, la desvalorización de los sectores populares. La mayoría de la población se ha visto marginada de lo que se consideraba "la" cultura. Los museos, en general, no se han preocupado por los valores y la cultura de esta población, lo cual, a su vez, ha reforzado su desinterés por aquellos.

"En donde se manifiesta claramente el carácter elitista de los museos, es en aquellos dedicados a la historia social, dado que no solamente se hace el museo para una élite substancialmente conservadora, que goza y se identifica con él, sino que lo convierte en un vehículo de transmisión de su ideología y sus gustos (1). Es imperioso destacar que en los museos de

arqueología, de antropología o de historia social, "cada objeto es el resultado de un aprendizaje, de un talento, de un esfuerzo, de una cantidad de tiempo invertido; es el resultado de muchos errores y aciertos; detrás de todo aquello están los hombres mismos, con sus penas, sus amores y su sentido propio de la vida(...). Por eso, en cada objeto ha de encontrarse un mensaje de vida, una experiencia, un valor. Es el trabajo social que ha transformado creativamente la naturaleza, hasta convertir la piedra del campo en hermosa escultura, el barro de las riveras en objeto útil o en belleza de forma y color' (2).

Es evidente que hoy, la función social del museo no está en relación a sus múltiples posibilidades. Este continúa dirigiéndose a un público restringido que, hasta el presente, ha sido el único en aprovecharlo.

El acceso libre a los museos es más una teoría que una práctica. De hecho, existen condiciones sociales que favorecen el gozo y el beneficio del museo por parte de unos sectores de la sociedad en relación a otros. La descodificación del mensaje de muchas de las obras expuestas sólo esta al alcance de una minoría entrenada. Pierre Bourdieu, en "Elementos de una teoría sociológica de la percepción artística" afirma que aquellos que no han recibido este entrenamiento están frente a estas obras como quien asiste a un ritual cuya clave desconoce, puesto que la información ofrecida por dichas obras excede su capacidad de desciframiento; el espectador, en este caso, las percibe como carentes de significado o, más exactamente, de estructuración y de organización, porque no puede decodificarlas, es decir, reducirlas al estado de forma inteligible.

La museología no ha escapado al proceso de institucionalización basado en la unificación y la centralización. De este modo los pequeños museos han copiado las orientaciones de los grandes y, a menudo, se han dejado absorber. Ha habido ambigüedad, ignorancia e incluso mimetismo en esa relación. "En suma, la museología continúa siendo un medio de promoción social, cultural e intelectual no para una colectividad sino para una élite financiera" (3).

Las clases populares, olvidadas hasta el presente por los museos empiezan a tomar conciencia de su papel en el desarrollo de la cultura. "Este fenómeno debe ser considerado como una relación a la vez contra una tradición nacional y centralista, y contra los peligros que hace correr a las minorías culturales, el desarrollo de los "mass-media" y de una industria cultural internacional" (4).

Modificación de las funciones del museo.

No siempre ni en todas partes, la museología ha estado al servicio de una aristocracia o de una élite intelectual. Existe ya, en numerosos países una toma de conciencia en relación a las funciones que debe cumplir un museo en el seno de una colectividad. Algunas experiencias museológicas han tomado en consideración el contexto político, económico y social de la región en la cual el museo se encuentra inserto. A menudo, incluso éstas se esfuerzan por expresar o explicar ese contexto.

Se ha establecido un nuevo estilo sobre la base de relaciones colectivas exentas de convencionalismos, llegando hasta enfrentamientos con ciertos poderes políticos o económicos. México puede mostrar realizaciones interesantes en este sentido. Existen también otras experiencias donde la museología está verdaderamente al servicio del desarrollo de las identidades culturales. Un ejemplo de esta tendencia es el trabajo realizado en Cuba por los museos municipales.

El cambio social debe partir de la base. Este no puede ser impuesto desde arriba por los grupos dominantes ni desde el exterior. Es, sólo a través de la toma de conciencia y de la participación

de toda una colectividad, como se puede tender hacia un auténtico desarrollo. Simón Rodríguez, ya en la primera mitad del siglo pasado, expresa con vehemencia su preocupación por el "conjunto" del cuerpo social y la importancia de la colectividad en oposición a los particularismos. De ahí su deseo de una educación generalizada. El se plantea el problema de la ignorancia desde el punto de vista social y no desde el punto de vista particular. Las soluciones que plantea van más allá de ser individual", ven hacia el "ser social". N° II. ¿!De cuántas satisfacciones, Espirituales ¡ Corporales, no se privan los hombres, por el absoluto abandono en que viven los mas!?

- Si se hubiera malogrado, en la Ignorancia General, el talento de los Escritores que nos han instruido ... qué sabríamos?!...-Si la Instrucción se proporcionará a TODOS... ¿!cuántos de los que despreciamos, por Ignorantes no serian nuestros Consejeros, nuestros Bienhechores o nuestros Amigos?! Cuántos de los que nos obligan a echar cerrojos a nuestras puertas, no serian Depositarios de las llaves?!...¿!Cuántos de los que tenemos en los caminos, no serían nuestros compañeros de viajes?! No echamos de ver que los mas de los malvados, son hombres de talento... ignorantes-que los mas de los que nos mueven a risa, con sus despropósitos, serían mejores Maestros que muchos, de los que ocupan las Cátedras-que las mas de las mujeres, que excluimos de nuestras reuniones, por su mala conducta, las honrarían con su asistencia, en fin, que, entre los que vemos con desdén, hay muchísimos que serian mejores que nosotros, si hubieran tenido Escuela".sic (5).

El cambio se produce cuando se organiza la participación real de todos los ciudadanos. Y este cambio es imposible sin una educación mutua. Gracias a este último, un pueblo aprende a valorar su propia cultura y también a apreciar el valor cultural de otros pueblos.

La educación mutua engendra los medios de oponerse a todos aquellos que quieren manipular las situaciones. Ella da los medios para evitar las trampas y las mentiras.

Cualquier acción popular que tienda a despertar la conciencia, a afirmar las identidades culturales y a incitar la participación de grupos populares , generalmente es considerada subversiva por los grupos hegemónicos. Estos tienen necesidad de mantener el control de ciertas instituciones si quieren conservar su poder y mantener las distancias frente a los grupos populares. El museo, tradicionalmente, ha servido a este fin.

Si la educación (en el sentido completo del término) se extiende a todos y si la cultura de los sectores dominantes deja de ser considerada como la cultura única, estos sectores perderían, inevitablemente, su poder.

El museo espacio de educación nueva.

Actualmente, el museo está en capacidad de asumir un papel importante en la dinámica de una educación nueva; puede ofrecer a la sociedad la posibilidad de conocer y reconocer sus propias bases culturales, su pasado histórico y sus propios valores mediante objetos seleccionados de manera pertinente. De esta manera , el museo se convierte en un vínculo sólido entre el público y su propia historia. El visitante se reconoce en el museo y aprende a descubrirse; lo que le permite afirmar la personalidad de la colectividad a la cual él pertenece y participar en el desarrollo armonioso de esta colectividad.

Las recientes tendencias museológicas se caracterizan por la inserción del museo en un proyecto social y cultural. Sus funciones de conservación han cambiado de manera radical. El visitante adquiere una nueva mirada. Llega, así a observar los objetos de un modo diferente, incluso en el museo clásico. El sujeto puede tener toda una gama de sentimientos frente a estos objetos, pero,

ante todo, llega a vivir un encuentro con un territorio, con un trabajo y con los hombres que han realizado ese trabajo.

Las nuevas teorías museológicas han recibido diferentes denominaciones: museología comunitaria, museología popular, eco museología; pero su sentido y su valor residen en la valoración de las culturas hasta ahora desvalorizadas. Los museos creados sobre estas teorías - "ofrecen a los grupos sociales más desasistidos, la posibilidad de acceder a su propia cultura e incitarlos a asumir su futuro, tal tendencia responde a la coherencia de un pensamiento político" (6).

Estas nuevas tendencias no implican una ruptura con las precedentes. No se trata de dividir las entre buenas y malas. Se trata de discutir las tendencias tradicionales y las nuevas frente a las perspectivas renovadoras que exige la problemática actual.

El término "eco museo" creado a principio de los 70 por Hugues de varine, entonces director del Concejo Internacional de Museos (ICOM), es una tentativa coherente de poner en entredicho el museo tradicional y sus estructuras. Desde el principio, aparecieron dos tendencias en relación al eco museo: una, específica del ambiente físico-natural, inscrita en el cuadro de parques naturales y, otra, formulada en términos de desarrollo comunitario. "El eco museo en su variedad comunitaria, es primeramente, una comunidad y un objetivo: el desarrollo de esta comunidad. Seguidamente, es una pedagogía global sobre un patrimonio y sobre unos actores sociales pertenecientes ambos a esta misma comunidad. Es, en fin, un modelo de organización cooperativa en vista de un desarrollo y un proceso crítico de evaluación y de corrección continua" (7).

De este modo, se empieza a dar prioridad al sujeto y no al objeto. El sujeto deja de ser un consumidor del producto ofrecido por el museo para convertirse en un agente activo y responsable de su propia cultura. "Si el concepto de eco museo tuvo tanto éxito en el mundo, ello se debe también a que participa del mismo espíritu de resistencia al olvido de la identidad bajo la dominación o, incluso, la opresión de un poder central" (8).

El museo creado en la óptica de esta nueva educación ha buscado y ha encontrado nuevas maneras de, ayudar a los miembros de la colectividad local a asumir su propia educación. Esta está basada en el descubrimiento, la recuperación o la afirmación de su identidad ambiental, histórica y cultural. Es la colectividad misma quien orienta los contenidos y las modalidades de las exposiciones, tomando en consideración sus propios problemas y sus aspiraciones.

El personal del museo asume, entonces, un papel de consejero y pone a disposición de la colectividad los medios técnicos de los cuales ésta tiene necesidad para expresarse, conocerse, reconocerse, valorarse y organizar su desarrollo.

El proceso de auto descubrimiento de la colectividad conduce lógicamente, a una serie de cambios internos y a nuevas relaciones entre aquella y su ambiente físico y humano. Se trata de un ecodesarrollo, de una búsqueda de armonía. El museo, antaño receptáculo de recuerdos o de obras intocables, llega a ser un lugar de encuentro y un centro de reflexión ansiado en el pasado accesible al presente e inventor de futuros.

BIBLIOGRAFIA:

- 1.- LUMBRERAS, Luis. La arqueología como ciencia social. La Habana: Casa de las Américas, 1984, p.206.
- 2.- Ibíd., P206.

- 3.- BARBE, J.M. "A propos des nouvelles muséologies" en Revue Musées vol 8. Printemps 1985, Québec, p.8.
- 4.- MADRE, Marc Alain. "Identité, écologie, participation. Nouveaux musées. nouvelles muséologies" en Revue Musées. vol. 8 Printemps 1985, Québec, p.21.
- 5.- RODRIGUEZ, Simón. "Sociedades americanas de 1828" en Obras Completas. Caracas Universidad Simón Rodríguez, col. Dinámica y siembra, 1975 tomo 1 p.327.
- 6.- DUCLOS, J-C y VIELLARD, J.Y - "Museos de etnología y política " en Museum, UNESCO, París, N 175. vol. XXIV, N 3, 1992, p. 129.
- 7.- do VARINE, Hugues. "L: ecomusée" en Gazzette de l'Associati6n dos Musées Canadiens 10-11, 1978, p.31.
- 8.- DUCLOS, J-C y VIELLARD, J.Y.Op.cit.p.129.